

CATULO



FECHA, LUGAR DEL NACIMIENTO

Y NOMBRE DE CATULO.

I

¿De qué elementos puede disponer el escritor moderno que intenta trazar el cuadro de la vida de Catulo y hablarnos de su nacimiento, de su juventud bulliciosa consagrada al placer y á los amores, de sus viajes y de su temprana muerte?

No tuvo Catulo la rara fortuna de Virgilio y de Horacio, de Juvenal y de Persio, cuyas vidas nos han sido conservadas por Suetonio.

Respecto de Catulo, sólo nos quedan unas menciones ligeras hechas por Cornelio Nepote,¹ en la vida de Pomponio Atico y por Horacio² en una de sus Sátiras, algunos elogios de Ligdamo,³ y Propercio,⁴ unas referencias de Ovidio⁵ al lugar de su nacimiento, á su temprana muerte y al falso nombre de Lesbia; diversas apreciaciones de Marcial⁶ y de Séneca,⁷ una cita y algunas alusiones de Plinio el naturalista,⁸ el encomio que de sus endecasílabos hizo Plinio el joven,⁹ lo que de él dijo Suetonio,¹⁰ en la vida de Julio César, las revelaciones de Apuleyo¹¹ acerca de su nombre y del nombre de Lesbia, los datos de San Jerónimo¹² relativos á las fechas de su nacimiento y

1 Cornelio Nepote. Vida Att. 12.

2 Horacio. Sat. I, 10, 19.

3 Ligdamo. E. VI, Lib. III.

4 Propercio. E. XI y XXV, Lib. II.

5 Ovidio. Amores. E. IX y XV, Lib. III.

6 Marcial. Lib. I. Epistola ad lectorem, 62. Lib. II, 71. Lib. IV, 14. Lib. V, 5. Lib. VII, 14. Lib. VIII, 73. Lib. X, 78, 103. Lib. XII, 44. Lib. XIV, 77, 100, 195.

7 Séneca. Philosophus in Apocolocyntosi Claudii Caesaris.

8 Plinio. H. N. Præfatione. Lib. XXVIII, cap. 2. Lib. XXXVIII, caps. 6 y 21. Lib. XXXVII, cap. 6.

9 Plinio el joven. Epist. I, 16; IV, 14; V, 3, y VII, 4.

10 Suetonio. Vida de Julio César, 73.

11 Apuleyo. Apología 10.

12 Edición de Schöne de la Crónica de Eusebio.

de su muerte, y un capítulo del Libro VI y otro del Libro VII de las Noches Aticas¹ de Aulo Gelio, en los cuales comenta algunos de sus poemas.

En realidad, si no hubieran llegado hasta nosotros las obras de Catulo, sus cantos de amor, sus epigramas candentes, sus sátiras contra sus rivales, los elogios y las invectivas que dirigió al grupo de hombres y de mujeres que lo rodeaban, sería imposible conocer su vida.

La naturaleza é índole de sus obras es, sin embargo, lo que nos permite, á través de ellas, formar concepto tanto del hombre como del poeta. Si Catulo, al igual de Lucrecio, hubiera escrito el poema de la Naturaleza de las Cosas; si, como Virgilio, se hubiera consagrado á escribir un poema heroico cual la Eneida, sin duda alguna no hubiéramos llegado á conocerlo. Hubiéramos consagrado elogios á su genio, hubiéramos rendido fervoroso culto al arte magnífico y soberano del poeta, hubiéramos admirado la impasible majestad de los hombres superiores que viven libres de las miserias que atenacean el corazón de los humanos; pero hubiéramos ignorado al hombre que vivió en íntimo contacto con el mundo, sus dichas y sus dolores, sus amores y sus odios, sus ideales y sus ambiciones, sus amigos y sus enemigos, su vida, en fin.

1 Auli Gellii Noctium Atticarum Libri Undeviginti, páginas 124 y 117. Aldus. MDXV.

En efecto, Catulo nos ha dejado en sus obras, documentos suficientes para juzgar de su temperamento eminentemente social; nos ha dado los elementos bastantes para seguirlo de cerca por doquiera, ora en la Gran Ciudad de Roma, ora en la capital de su provincia, ora en Bitinia, ya en Sirmio, á la orilla del lago de Garda, ya en los alrededores de Tivoli.

Sus obras nos permiten tomar nota de los mil y mil incidentes de su vida diaria. Merced á ella lo podemos ver lleno de dicha al abrazar á sus amigos como Veranio;¹ correr por la ciudad en busca de Camerio;² besar los ojos, dulces como la miel, de Juvenio;³ llegar á los brazos de Lesbia merced á los favores de Alio;⁴ esperar impaciente á su camarada Fabulo⁵ para sus reuniones nocturnas; admirar á Orta-lo,⁶ á Cecilio⁷ y á Calvo;⁸ celebrar las nupcias de Manlio Torcuato con Junia Arunculeia;⁹ viajar con Memio¹⁰ el pro-cónsul y con Helvio Cinna, el mejor

1 Oda IX.

2 Oda LV.

3 Oda XLVIII.

4 Oda LXVIII.

5 Oda XIII.

6 Oda LXV.

7 Oda XXXV.

8 Oda LIII.

9 Oda LXI.

10 Odas X y XXVIII.

de sus amigos, cuyo poema Esmirna colmara de elogios; llorar inconsolable la muerte de su hermano, amado como ninguno otro lo fuera,¹ y loco, desesperado, celoso y burlado por aquella Lesbia que llenó de amargura el alma del poeta, después de haberla hecho nacer á la vida de la pasión y del amor.

Sus poemas serán, pues, los que nos hagan apreciar á un mismo tiempo al hombre y al poeta, y el estudio que de ellos vamos á hacer nos permitirá conocer el medio social en que vivió, es decir, la sociedad romana de los últimos días de la República y la intensa vida del corazón que Catulo llevara, prueba tal vez inequívoca de su temprana muerte.

Mucho se ha discutido acerca de las fechas del nacimiento y muerte de Catulo.

San Jerónimo dijo, según la edición de Schöne de la Crónica de Eusebio, que Cayo Valerio Catulo, escritor lírico, nació en Verona el año 2º de la 173 olimpiada, es decir, el año 667 de Roma, y 87 antes de la era cristiana, y que murió en Roma á la edad de treinta años, esto es, el año 3º de la olimpiada 180 ó 697 de Roma y 57 antes de la era cristiana.

La antigüedad clásica no nos ha suministrado ningún otro dato acerca de estos hechos, y las aseveraciones de San Jerónimo no pueden ser más precisas. Sin embargo, nada ha sido más controvertido.

1 Odas CI, LXV y LXVIII.

Los escritores que se han consagrado á estudiar la vida y obras de Catulo, han comenzado por demostrar que no pudo haber muerto en el año 57 antes de Cristo, porque en muchos de sus poemas hay alusiones á hechos posteriores á esa fecha.

Es indudable, en efecto, que Catulo no murió ni en 58 ni en 57, porque en su poema LV á Camerio, habla del pórtico de Pompeyo, la *Magna Ambulatio*, que fué construido por Pompeyo el año de 55;¹ porque en el Epigrama CXIII á Cinna, alude al segundo Consulado de Pompeyo;² porque en los poemas XI y XXIX á Furio y Aurelio y á César, trata de la invasión de César en Bretaña,³ y, por último, porque en el poema LIII,⁴ cuando celebra la acusación de Calvo contra Vatino, hace referencia á acontecimientos que se verificaron en el año 54.

Como nada menos es el mismo Catulo el que se encarga de combatir el dato suministrado por San Je-

1 In Magni simul ambulatione.

2 Facto consule nunc iterum mansuerunt duo.

3 Oda XI.

Sive trans altas gradietur Alpes
Cæsaris visens monumenta magni
Gallicum Rhenum horribilem insulam ulti
Mosque Britannos.

4 Oda XXIX.

Fuisti in ultima Occidentis insula
Cum mirifice Vatiniana.
Meus crimina Calvos explicasset.

rónimo acerca de su temprana muerte, se ha tratado de explicar la contradicción por medio de tres diversos sistemas: el de Ludovico Schwabe, el de Carlos Lachmann y el de H. A. J. Munro.

Schwabe¹ establece que San Jerónimo dijo la verdad cuando fijó el nacimiento de Catulo en el año 87 antes de Cristo, y que fué inducido á error cuando dijo que había muerto á la edad de treinta años.

Lachmann,² al contrario, cree que San Jerónimo está en lo cierto cuando dice que Catulo murió á la edad de treinta años; pero que comete un error al fijar su nacimiento en el año 667 de Roma ú 87 A. C., porque confunde el Consulado de Cornelio Cinna y de Cn. Octavio en el año 667, con el de Escribonio Curio y Cn. Octavio M. que tuvo lugar en el año 667, ó sea el 77 A. C.

Por último, Munro,³ apoyándose en una observación de Sellar, cree que es más fácil precisar la fecha en que muere una persona que aquella en que nace, y aceptando como cierto que Catulo murió á los treinta años, fija su nacimiento en el año de 84 A. C., ó sea el 670 de Roma, atribuyendo á San Jerónimo el haber

1 C. Valeri Catulli Liber. Quæstionum Catullianarum Liber I. Ludovicus Schwabius, pag. 33.

2 Q. Valeri Catulli Veronensis Liber Ex recensione Caroli Lachmanni.

3 Criticisms and Elucidations of Catullus by H. A. J. Munro, pags. 73 y 113.

equivocado el primer Consulado de Cornelio Cinna, año 667, con su cuarto Consulado que se verificó en 670, ó sea el 84 A. C.

El sistema de Schwabe ha sido aceptado por Augusto Couat¹ en su «Etude sur Catulle,» y por Eugène Rostand² en su «Vie de Catulle» que precede á su traducción; por T. T. Kroon³ en sus «Quæstiones Catullianæ,» y por el doctísimo Jungclaussen⁴ en el libro que publicó en 1857 al combatir á Lachmann.

Cree Schwabe que la vida del poeta debe medirse por el alcance de sus obras, y como no se describe en ellas nada que haya sucedido después del año 700 de Roma ó sea el 54 A. C., acaba por establecer que es de todo cierto que Catulo no murió á los treinta, sino á los treinta y tres años.

Lo que sirve de apoyo á los argumentos de Schwabe, es que el poema LII no lleva necesariamente el término de la vida de Catulo, hasta el año 707 de Roma ó 47 A. C., y que el poeta se burla de la audacia de Vatinio al jurar que habrá de conseguir el consulado ambicionado, y no de la conquista de ese mismo consulado.⁵

1 Auguste Couat. Etude sur Catulle, págs. 19 á 21.

2 E. Rostand. Les Poésies de Catulle, pág. XXIX.

3 Th. Kroon. Quæstiones Catullianæ, págs. 8 á 20.

4 Th. Jungclaussen. Zur Chronologie der Gedichte des Q. Val. Catullus. 1857.

5 Ludovicus Schwabius. Obra citada, págs. 35 á 44.

Haupt,¹ en 1870, ha compartido la opinión de Schwabe y abjuró de la que había profesado en 1837, al comulgar con la opinión de Lachmann.

Á nuestro juicio, nada hay que justifique la opinión de Schwabe, tanto porque no explica cómo San Jerónimo pudo haber sido inducido á error en un punto tan preciso, como porque las palabras de Ovidio en la Oda IX del Libro III de los Amores: «Venias hedera juvenilia cinctus tempora» («Vengas con hiedra ceñida la frente juvenil»), escritas por Ovidio á la edad de veinticinco años, se aplican más bien, como Munro lo cree, á un hombre que murió á los treinta años, que á uno muerto á los treinta y tres.

La teoría de Lachmann es sumamente ingeniosa; pero los errores que resultan de aplicarla á toda la vida de Catulo, y á todos los hombres y mujeres que tuvieron trato frecuente con él, ha hecho que fuera desechada por completo.

En efecto, sabemos por la vida de Virgilio, de Donato,² atribuida con razón á Suetonio, que Virgilio nació el año 70 A. C. Si, como lo aseguró Lachmann, Catulo nació en 77, resultaría que ambos florecieron en la misma época, y que Virgilio hizo conocer al mundo sus Églogas antes de que Catulo hubiera llegado al apogeo de su genio.

1 M. Haupt. Opuscula. Quæstiones Catullianæ. 1875, págs. 9 á 13.

2 Ancient Lives of Vergil by H. Nettleship, págs. 8 á 21.

Todos sabemos que Lucrecio y Catulo fueron coetáneos, y que ellos son, con justicia, los dos egregios poetas de los últimos días de la República. Pues bien, si conforme á la biografía de Virgilio, de Donato, Lucrecio nació el año de 99 antes de la era cristiana, y conforme á la opinión de Lachmann, Catulo vió la primera luz el año de 77, había entre ellos una diferencia de veintidós años, que sería bastante para alejar á un poeta del otro, y como Lucrecio murió el año 55, precisamente el día en que Virgilio¹ vistió la toga viril, no tendrían explicación las palabras de Cornelio Nepote en la vida de Pomponio Atico,² si Catulo murió, como Lachmann lo asegura, el año 47, esto es, doce años después de Lucrecio.

Todavía hacen observar Robinson Ellis³ en su «A Commentary on Catullus,» y Munro en sus «Criticisms and Elucidations,»⁴ que Asinio Polión murió, de acuerdo con la opinión de San Jerónimo, á la edad de ochenta años, el año 4 antes de la era cristiana, ó lo

¹ Vida de Virgilio por Suetonio. Obra citada, pág. 10, núm. 7.

² Nep. in Vitta Att. 12, 4: «quem post Lucretii Catullique mortem multo elegantissimum poetam nostram tulisse actatem vere videor posse contendere.»

³ A Commentary on Catullus by Robinson Ellis. Second edition. Prolegomena, pág. 53.

⁴ Criticisms and Elucidations of Catullus by H. A. J. Munro, pág. 42.

que es lo mismo, que nació el año de 76; y si Catulo, conforme á la idea de Lachmann, nació en 77, debían estimarse como coetáneos, y, sin embargo, Catulo habla de Polión como quien habla de un niño, en su poema XII «Ad Asinium,» al llamarlo «Disertus puer.»

Es indudable que Catulo, en su hermoso epitalamio «Collis o Heliconii,» celebró el matrimonio de Manlio Torcuato con Junia Arunculeia, la cual murió el año 692 de Roma, ó sea el 62 antes de la era cristiana.

Si Catulo, según lo establece Lachmann, nació el año de 77, ¿es posible imaginarse que á la edad de diez y seis años hubiera podido celebrar en versos tan hermosos como sus célebres glicónicos, aquel fausto acontecimiento?

Si Lesbia, según las revelaciones de Apuleyo,¹ es Clodia, la esposa de Q. Metelo Celer, y Catulo la amó antes de la muerte de su marido, las relaciones entre ellos debieron haber comenzado, sin duda alguna, el año de 60 antes de la era cristiana.

Ahora bien: ¿pueden ser concebibles esos amores entre un adolescente de diez y seis años y una mujer de treinta y cuatro? Por precoz que pudiera suponerse su talento, no podía admitirse igual precocidad en sus pasiones.

Los hechos anteriores demuestran, á no dudar, que la teoría de Lachmann es errónea, y que San Je-

¹ Apuleyo. Apología 10.

rónimo no pudo confundir el Consulado de Cn. Octavio y Cinna, con el Consulado de Cn. Octavio M. y Escribonio Curio.

Queda, por último, el sistema que H. A. J. Munro¹ estableció en su obra «*Criticisms and Elucidations of Catullus*.»

Ingenioso como el de Lachmann, comparte la opinión de Schwabe acerca de que Catulo murió el año de 54, y aceptando el dato de San Jerónimo, de que Catulo murió á los treinta años, demuestra que nació el año de 84, año del cuarto Consulado y no del primero de Cornelio Cinna.

El sistema de Munro, como lo ha hecho ver W. Y. Sellar² en su obra «*The Roman Poets of The Republic*,» y como lo cree también Ellis,³ es una explicación más probable de los sucesos, y la única que puede conciliar todos los datos que tenemos acerca de Catulo y de sus contemporáneos.

Nosotros admitimos, sin vacilar, el sistema de Munro, porque de esta manera Catulo y Lucrecio resultan coetáneos, como en realidad lo fueron; porque entonces es explicable que Catulo hubiera enviado á

¹ H. A. J. Munro. *Criticisms and Elucidations of Catullus*, págs. 69 á 74.

² W. Y. Sellar. *The Roman Poets of the Republic*, págs. 414 á 417.

³ Robinson Ellis. *A Commentary on Catullus. Prolegomena*, pág. 44.

Virgilio, adolescente de genio, el año de 54, como dijo Marcial,¹ su elegía «*Luctus in Mortem Passeris*,» y porque entonces resulta natural que Catulo hubiera cantado el matrimonio de Manlio Torcuato, y hubiera amado á Clodia á los veintitrés años.

Todas las cosas vuelven, pues, á su quicio, y sólo queda, como el mismo Munro lo demuestra, un error, no raro en San Jerónimo, por haber confundido el primero con el cuarto consulado de Cornelio Cinna.

¿Cuál fué el verdadero nombre de Catulo?

Los romanos acostumbraban llevar, para ser designados, un *prænomen*, un *nomen* y un *cognomen*.

Hemos visto nosotros que, según San Jerónimo en la crónica de Eusebio, el *prænomen* de Catulo fué Cayo. Suetonio,² en la vida de Julio César, le da á Catulo el *nomen* de Valerio, y el poeta mismo, en infinidad de sus poemas, se llamó con frecuencia Catulo. Su nombre completo fué, pues, Cayo Valerio Catulo.

Este, sin embargo, es asunto muy controvertido, y respecto del cual no han podido ponerse de acuerdo los más notables críticos que lo han profundizado, merced al estudio de numerosos manuscritos.

Escaligero,³ tomando pie de cuatro manuscritos,

¹ Martial. *Epigr.* IV, 14, 13.

² Suetonio. *Julius Cæsar*, LXXIII.

³ Iosphi Scaligeri. *Jul. Cæs. Fili. Castigationes in Catullum Tibullum, Propertium*. 1567, págs. 3 y 82.

«El Datanus,» «El Ricardianus,» «El Cujacianus» y «El Colbertinus,» así como del capítulo XXXVII de la Historia Natural de Plinio, dice que el *prænomen* de Catulo fué Quinto y no Cayo.

Escalígero leía el verso 12 del poema LXVII: «*Verum istius populi ianua Quinte facit,*» en lugar de «*ianua qui te facit.*»

Lachmann,¹ Haupt² y Mommsen³ comparten la opinión de Escalígero, y por otro lado, Schwabe,⁴ Kroon,⁵ Munro⁶ y Sellar⁷ están en favor de Cayo.

Ellis⁸ declara honradamente que no puede aceptar como incontrovertible el *prænomen* de Cayo con el solo apoyo de la autoridad de San Jerónimo y Apuleyo, y más bien se inclina á creer que el nombre de Quinto, que Plinio dió al poeta, fué el verdadero; porque Plinio fué conterráneo de Catulo. Plinio dijo:⁹ «*Catullum conterraneum meum.*»

El estudio de los manuscritos del Libro XXXVII

1 Caroli Lachmanni. Obra citada, págs. 1 y 59.

2 M. Haupt. Obra citada, pág. 39.

3 T. Mommsen. Citado por Robinson Ellis, página 63, y por Munro, pág. 68.

4 Ludovicus Schwabius. Obra citada, págs. 5 á 24.

5 T. T. Kroon. Obra citada, págs. 1 á 7.

6 H. A. J. Munro. Obra citada, págs. 68 y 69.

7 W. Y. Sellar. Obra citada, pág. 417.

8 Robinson Ellis. Obra citada. Prolegomena, pág. 63.

9 C. Plinii Secundi Naturalis Historiæ Præfatio.

de la Historia Natural de Plinio, como el mismo Ellis lo refiere, no es concluyente. El Bambergensis, manuscrito del siglo X, y el Chiflecianus del siglo XI, no tienen la «Q» que ha dado margen para leer Quinto, porque uno de ellos la omite por completo y el otro da *n—Catulus*.

La «Q» se encuentra tan sólo en manuscritos posteriores al siglo XII, aun cuando falta en uno del siglo XV que existe en el Museo Británico, así como en los manuscritos Bodleianus, también del siglo XV, y en los cuatro códices Laurentianus examinados por el Dr. Anziani.

Por lo que mira á los cuatro manuscritos de Catulo, Munro¹ cree que la «Q» fué introducida tomándola de los manuscritos de Plinio, porque éste fué un autor por extremo popular cuando aquellos manuscritos se escribieron. Por otra parte, el nombre Q. Catullus Veronensis parece haber sido originado por una confusión entre Catullus y el célebre Quintus Lutatius Catulus, tal vez el Q. Catulus de quien habla Aulo Gelio,² y de quien Juliano cita unos versos para demostrar á los griegos la elegancia y pureza de un poeta latino.

Es verdad que los manuscritos Datanus y Ricardianus son tan distintos del Colbertinus como ambos

1 H. A. J. Munro. Obra citada, pág. 69.

2 Auli Gellii. Noctium Atticarum. Lib. XIX, cap. IX, 7.